

Rendición

No puedo calmar mi llanto
que forma un valle de lágrimas
donde se baña el recuerdo,
donde bucean las ánimas
de aquellos días felices
que aún en mis sueños vagan
sin manifiesto destino,
sin una humilde morada.

La luna llena sonríe
esperando resguardada
tras un blanquecino velo
de nubes amedrentadas.

“De luchar no dejes nunca”
me diré incluso extasiada,
pero cómo intentarlo
cuando ansío su llegada.

Estela Castillo Velasco, 2º bachillerato A

Espejismo

Un reflejo en el espejo
me atormenta por las noches
recordando mi pasado,
lanzándome mil reproches.
Porque haberte hecho quererme
fue como subirte a un monte
y dejar que te cayeras
con esa silenciosa orden
de mi cabeza en llamas
suplicando que la domen.
Porque el día de mañana
sólo me llevarán flores
aquellos que ahora sufren
al contarle mis temores.
Aunque siempre esté intentando
evitar que ellos me tomen
una fuerza colosal
vacía los extintores
que apagan esta hoguera
que me daña cual azote,
fustiga, caliente y ruda,
hiere, punzante y forte.
Diez soluciones encuentro:
cada uno de los roces
que las yemas de tus dedos
me acaricien cuando llore.
Lo siento, lo siento tanto
por no haber parado el choque
de tu alma apasionada
con los monstruos de mis noches.

Estela Castillo Velasco, 2º bachillerato A